

COREA

FUNDAMENTOS ECONOMICOS DEL TRANSITO DEL SUBDESARROLLO AL DESARROLLO EN MENOS DE UN CUARTO DE SIGLO

Dr. Gabriel Santiago Borda

En 1946 el entonces Presidente de los EE.UU., Harry S. Truman, expresaba su convencimiento de que las fuerzas norteamericanas tendrían que quedarse en Corea por largo tiempo, en caso de que cumplieran su promesa de ayudar a establecer un gobierno libre e independiente.

El convertir en realidad dicho propósito ha sido tarea ardua. A menudo miramos los logros de una nación sin considerar los sacrificios que ellos han demandado.

Corea del Sur es tal vez uno de los ejemplos más extraordinarios de este siglo. Es que su ubicación geográfica reúne las condiciones para un desastre geopolítico. En efecto, Corea del Norte colinda con China y Rusia y las enormes instalaciones aéreas y navales de Vladivostok quedan al otro lado de la Bahía de Pedro el Grande a unos 100 kilómetros de la frontera coreana. Si a ello unimos que el ejército estable de Corea del Norte es de aproximadamente 600.000 hombres y un número no determinado de "voluntarios", y que por el lado de Corea del Sur el ejército es de aproximadamente 625.000 hombres respaldados por uno 35.000 de tropas norteamericanas —acantonadas allí en cumplimiento del Tratado de Seguridad de 1953 entre EE.UU. y la República de Corea—, y que el arsenal nuclear norteamericano en Okinawa se halla a unos 1.000 kilómetros al sur de Corea, nos encontramos en presencia del área probablemente más peligrosa del mundo.

Y es precisamente bajo estas condiciones que un pueblo ávido de demostrar al mundo su sentido nacional, su capacidad y su tremenda potencialidad humana se lanza a una aventura casi imposible. Y decimos casi imposible porque cuando el 8 de setiembre de 1945 las fuerzas norteamericanas desembarcan en Corea del Sur, como consecuencia de la rendición de los japoneses al sur del paralelo 38, se encuentran, con que después de treinta y cinco años de dominación japonesa, los coreanos no tenían experiencia ni clase dirigente para gobernarse.

Esto determina que inicialmente el General John Hodge utilizara a residentes japoneses para administrar Corea. Como es de imaginar, esto desata una tremenda reacción que determina que Mac Arthur ordenara su reemplazo tan pronto como fuera posible.

El 30 de junio de 1949 se completa la retirada de las tropas norteamericanas de Corea y el 25 de junio de 1950, es decir, un año después, se inicia la guerra entre Corea del Norte y del Sur que duraría hasta el mes de julio de 1953 y que definiremos con el juicio de Raymond Aron como un “accidente” que nadie pudo pronosticar y que afortunadamente no se propagó.

Esta apretada síntesis es vital a nuestro juicio para comprender bajo qué circunstancias y cuáles fueron las motivaciones que unieron a un pueblo con una fuerza creativa y una voluntad sin abdicaciones.

Fue tal vez la guerra de 1950 a 1953 el factor unificador de voluntades y la escuela formativa de una clase dirigente de la que el país carecía.

Diversos factores hacen de Corea un país de características particulares, índice elocuente de un pueblo creativo, pleno de tradiciones, profundamente respetuoso de sus antepasados, poseedor de un patriotismo genuino y de una fecunda originalidad espiritual.

Estas características son el motor impulsor que hace que su capital, Seoul, que en 1953 era un montón de escombros con 500.000 habitantes, se transforme en la gigantesca y moderna ciudad actual con 9.500.000 habitantes y con una moderna red de subterráneos que ya supera los 40 km, que para las Olimpiadas de 1988 llegará a 200 km y que se combina con la red ferroviaria. Este asombroso cambio en sólo 32 años solamente puede sorprender a quienes conocen poco de la historia coreana. En efecto, es en Corea donde se in-

venta la imprenta, dos siglos antes de la caída de Constantinopla y del nacimiento de Gutenberg; en 1252 se imprimen las sagradas escrituras budistas en 81.258 bloques de madera todos iguales, las que se hallan en el Monasterio de Jeinsa que fuera construido en el año 802 y el Almirante Yi inventó el acorazado (Geobusbseon).

Estas citas son importantes para dar una cabal idea sobre un país cuya población actual es de 45 millones de habitantes asentados en 98.966 km² que logra en el curso de una generación pasar de la pobreza a país desarrollado. Corea logra esto en 25 años y es el Banco Mundial que lo califica como el primer país que alcanza este fenómeno. Sin duda, dicho éxito en un mundo en constante cambio, con problemas geopolíticos graves, con un competidor cercano como Japón y creando después de una guerra —cuyo reinicio es una amenaza permanente— una industria poderosa es realmente una tarea de titanes.

Cabe pues analizar cuáles son las bases y los fundamentos económicos que han posibilitado ese proceso de crecimiento, bajo condiciones tan adversas. Los pasos iniciales se remontan al año 1920, en que el señor Paek Il Gyu publicó su trabajo, la Historia Económica de Corea, reiterando la necesidad de fomentar la enseñanza de la economía política para que resultara ser la clave de la independencia económica de Corea y que ésta a su vez acelerara la independencia política. Eran palabras valerosas inspiradas en Occidente, cuando aún era Corea una colonia japonesa.

Esas ideas claves, pese a que Corea del Norte heredó en 1945 la riqueza principal de la península y la sucesión de una serie de gobiernos austeros, coherentes y realistas con objetivos y políticas concretas y permanentes marcan una línea de acción para un pueblo creativo y tenaz.

El primer Plan Quinquenal iniciado en el año 1962, inicia el despegue coreano con un crecimiento del producto bruto nacional del 8,5% anual y que se mantiene durante 20 años. En 1982 se inicia el quinto plan quinquenal que actualmente se halla en ejecución y que prevé cambios estructurales profundos.

La estructura del crecimiento se basa en la exportación de manufacturas cuyo valor agregado fue el motor vital generador de bienestar e impulsor de la voluntad individual y colectiva de acción.

En 1962 sus exportaciones fueron 54 millones de dólares y en

1984 29.245 millones de dólares con un crecimiento anual medio superior al 40% . En 1962 las exportaciones representaban el 2% del P.B.N. y en 1984 el 35% . Pero el hecho relevante lo constituye el profundo cambio operado en la estructura de sus exportaciones, a saber:

AÑO	PRODUCTOS	
	PRIMARIOS	INDUSTRIALES
1962	73%	27%
1984	6%	94%

Cabe señalar que las exportaciones textiles representan el 24,2% con 7.079 millones de dólares.

Sin duda que estos resultados no se obtienen solamente con un pueblo laborioso y disciplinado: son ellos el resultado de una acción de conjunto, coordinada, coherente y sostenida.

La clase dirigente comprende claramente que el sector exportador era el único generador de genuinas fuentes de trabajo y de riqueza a fin de contar con los recursos para, mediante la importación selectiva y negociada, industrializar el país.

Para asegurar el éxito de su política de industrialización al servicio de la exportación se adoptaron una serie de medidas de promoción de las exportaciones. Inicialmente y cuando las exportaciones consistían principalmente en productos primarios, el Gobierno utilizaba un sistema de ayudas que cubría a los exportadores contra pérdidas totales o parciales como consecuencia de las transacciones en el exterior. El objetivo era dar absoluta tranquilidad al productor y asegurarle el retorno del capital invertido. Dos años antes de la iniciación del Primer Plan Quinquenal, a principios del decenio de 1960 se implementaron nuevas medidas con miras a reforzar el impulso exportador del país; reajuste periódico del tipo de cambio, reducciones arancelarias selectivas y negociadas y, en algunos casos, exenciones arancelarias a las importaciones de materias primas destinadas a la producción para la exportación; exención de impuestos indirectos en la inversión sobre los bienes de capital necesarios en las ventas para la exportación; exención de impuestos directos sobre los ingre-

sos de exportación y otros ingresos en divisas; márgenes fiscales por pérdidas en materias primas y reducción del impuesto sobre la renta para los proveedores nacionales de materias utilizadas en la producción de exportaciones.

Hacia 1965 debido al rápido crecimiento de las exportaciones y del capital extranjero invertido en el país, se implementaron nuevas medidas liberalizadoras que constituían una ratificación de políticas y alientos específicos. Eran mejoras constantes de un sistema que por la tremenda dinámica del comercio exterior no puede estar amordazado por leyes o decretos que son de difícil y lenta modificación. En su momento el entonces Presidente, Park Chug Hee, se reunía semanalmente con las principales firmas exportadoras para conocer sus dificultades y sugerencias. Asistían funcionarios del Estado sin voz, a fin de evitar entrar en el círculo vicioso de las justificaciones de los burócratas a menudo ineptos altamente activos. En la reunión siguiente se volvían a analizar los problemas y así sucesivamente hasta encontrar la solución práctica requerida.

En la década de 1970 se implementan nuevos incentivos a la exportación que, entre otros consistían en los siguientes puntos: un sistema de devolución de aranceles automático; depreciación especial acelerada de los activos de capital fijo de las industrias de exportación; establecimientos de zonas industriales de exportación y de áreas de libre exportación; prestación de servicios financieros a los exportadores por el Banco Export-Import de Corea; introducción de un sistema de seguro a la exportación; establecimiento de pequeñas empresas de exportación; creación del Organismo de Promoción del Comercio Exterior de Corea (KOTRA) y diversos tipos de ayuda directa a los exportadores que se incorporaran a nuevos mercados.

A principios del decenio de 1980 se liberalizó la flotación del tipo de cambio, se redujo el interés bancario para las operaciones de exportación y se simplificaron los trámites correspondientes a los préstamos con fines de exportación.

Una innovación importante fue que toda reducción o eliminación de impuestos al capital era también acompañada con beneficio similar al trabajo y las industrias exportadoras tenían a su vez beneficios en cadena que llegaban a incluir la compra de propiedades.

Otra consideración superlativa fueron las medidas adoptadas para el ingreso de capitales extranjeros, que comprendían ventajas

tinancieras, fiscales y sindicales. Este ingreso de capitales no era irrestricto sino que tenía por finalidad posibilitar el ingreso de tecnología para exportación. Cabe señalar que en nuestro país, según el I.N.T.I., al año 1976 el 52,7% de los contratos de compra en el exterior de tecnología prohibía la exportación.

La más importante innovación fue la prohibición de huelgas en las empresas de capital extranjero a fin de optimizar las producciones. Sin embargo esta medida no implicaba la pérdida de derechos por los trabajadores, quienes por intermedio de sus organizaciones gremiales tenían la posibilidad de recurrir a los organismos competentes del Estado y a la Justicia. Cabe señalar que en el estado de Texas, EE.UU., por ley de dicho estado están prohibidos los sindicatos y también todas las diferencias se solucionan por vía judicial.

Las medidas expuestas generaron crecimiento y bienestar, cuyos resultados actuaron como dinamizantes, y en los que el pueblo con 10 horas diarias de trabajo y una semana de vacaciones por año fue un factor fundamental por su colaboración y dedicación incondicional. El empresario no dejó área productiva sin vincular a la exportación y es así como las obras en construcción en el exterior, con personal e ingeniería coreana llegaron en 1984 a superar los 14.000 millones de dólares. Prueba elocuente de esta actitud es la obra que se terminará este año en Singapur y que será el hotel más alto del mundo: el RAFFLES CITY, de 72 pisos y 55 restaurantes.

A su vez Corea se ha convertido en inversor externo, en particular en minería y es así como su acción actualmente se desarrolla en los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Australia, en la búsqueda de minerales vitales tales como carbón, mineral de hierro, petróleo, uranio y cobre. En el Quinto Plan Quinquenal actualmente en vigencia han decidido un ajuste estructural productivo a fin de orientar sus exportaciones a los requerimientos del siglo que va terminando y es así que privilegiarán nuevos productos con alta calidad. A tales fines, se ha creado un Fondo de Promoción de Renovación de Industrias cuyo fin será dar apoyo a la sustitución de plantas productivas. Cabe recordar además que las amortizaciones aceleradas incluídas en el Tercer Plan Quinquenal evitarán el deterioro de los patrimonios.

La sustitución se orientará hacia la ingeniería genética; la industria del software; la renovación, modernización creativa de nue-

vos diseños y materiales en la industria textil; equipos pesados y productos eléctricos y electrónicos. Todo ello hacia mercados cuya competencia y nuevos métodos de penetración requerirán una clase dirigente lúcida y creativa y donde las complementaciones industriales entre países con producciones integradas jugarán un rol fundamental en el intento de acercar mercados y bajar costos de producción. A su vez necesitan asegurar fuentes proveedoras de insumos y es aquí donde nuestro país tiene una brillante posibilidad en la medida en que comprendamos que en el mundo del comercio exterior no se regala nada y se negocia absolutamente todo. Obviamente con negociadores profesionales y que —permítame la acotación— “hayan pagado quincenas” y que sus conocimientos y aptitudes tengan bases teóricas pero fundamentalmente prácticas.

Finalmente, es oportuno citar a Herman Kahn, en vida Director del Hudson Institute, quien predijo en el año 1979 en un estudio titulado “The Future” que Corea del Sur será el país líder en comercio en 50 años y que la técnica gerencial coreana se convertirá en dominante.

Si bien es difícil predecir lo que ocurrirá en el mundo dentro de los próximos 50 años, debemos reflexionar sobre una predicción analítica que ha comprendido a todo el mundo y que la seriedad y solvencia del instituto citado merece nuestra especial consideración. De todos modos, los que hemos tenido el privilegio de trabajar en el Asia, y obviamente en Corea, hemos visto el desarrollo acelerado de economías, en una lucha contra la adversidad y las limitaciones territoriales.

Para finalizar deseo sintetizar mi experiencia práctica, citando dos hechos destacables y vitales del éxito coreano:

- 1) Privilegiaron el valor agregado como condición prioritaria de todo producto a exportar.
- 2) Lograron una simbiosis estado-empresario de gran practicidad, agilidad y creatividad al servicio de objetivos de crecimiento de las exportaciones.

Si ellos lo lograron, ¿por qué no nosotros?